

Exístes al poniente

JUAN CARLOS RECINOS

Y existes por que yo te nombro, y mi corazón, un ave
[pasajera
reclama tu existencia con líneas de luz sobre el otoño
[grueso,
y con perpetua libertad, de déspota o verdugo, escalo la
[claridad
de la luna con mis manos desnudas, que se desploman
[como

lluvia al corazón. Y golpeando con luz a la fruta madura
[en una plaza marina,
existes, en un movimiento de peces de plata, en un chorro
[de agua que cae
sobre nuestras desiertas cabezas, como racimos de luz.
¿Quién va a preguntar la edad de tu árido corazón
[vida mía?

Y sin embargo existes al poniente del sol, con el vuelo de
[los pájaros
y tus ojos de fuego, en el alto mar, danzando tus hiedras
[y tapias verdes,

y cuando la tarde sonriendo anda con su yunque de sol
[caído,

el delirio del mustio corazón habita mi sombra antigua
[con luciérnagas
y besos elásticos que se congelan, en la aflicción de mi
[traje de sal y mis zapatos rimbombantes,
y existes por que te nombro y mi sangre cae en tu piel. ■



Antonio Tadeo